

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
Lagar núm. 5.

NÚM. 245

Sevilla.—Miércoles 24 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

## SALTO MORTAL

La situación silvelista cayó para no levantar se más, bajo el filo de un sable.

De sus ruinas surge un gobierno impuesta por las circunstancias, facoloro, insaboro, interino, híbrido, casi ridículo, porque antes de nacer ya le han emplazado y contado los días de su vida los Carvajales modernos que tienen concertados los turnos como las letras de cambio, a plazo. Se acabó uno de los resortes de gobierno, porque con Silvela queda enterrada la Unión conservadora; lo que no ha concluido es la sangrienta burla, el indigno escarnio que se hace del país en este tejer y destejer de gentes que dominan a su sabor y que van haciendo cada día más insostenible este hedor á podrido que por todas partes se advierte.

Irrisorias las reformas, ridículo el desplante de regeneración, hipócritas los ofrecimientos, todo apesada, todo podrido y todo comprometido, es lo que deja tras de sí la tristísima situación conservadora que ha imperado durante veinte meses.

No ha caído por ningún asunto de verdadero interés nacional; no ha sido la causa de las dimisiones del Gobierno entero la medida adoptada por el Ministro de la Guerra de unas horas, en cuanto tenía de ataque violento á la Constitución; ni de invasión del Consejo de Ministros, ha sido la persona que resultó agraciada Weyler, y nada más que Weyler ha tirado al Gobierno, y él sobrevive en la capitana general de Madrid.

Las camarillas, los odios internos, las incompatibilidades de personas han derribado al Gobierno de los grandes abusos y de las hipócritas determinaciones.

No habrá presupuestos, ni garantías, ni estabilidad, ni verdadera dignidad en la situación naciente, porque todo el mundo sabe que es interina, que es puente, que es el vado dispuesto para que venga el otro partido.

Los debates en la Cámara tendrán importancia, porque el Gobierno no tiene soluciones, y va arrastrado á consagrar un acto de familia y á facilitar á la monarquía algo para que mañana pueda seguir viviendo é imperando.

Actores, cómplices y encubridores del tremendo delito de lesa nación, se van tapando y protegiendo unos á otros, y todos juntos se prestan mutua y recíproca ayuda.

La comedia sigue. Este gran sainete gubernamental ya no nos hace reír, ya no nos divierte, ya no entretiene nuestros ocios, porque es muy grande la burla y de mucha transcendencia la trama, cuyas consecuencias tristísimas nadie más que el pueblo las sufre, porque es el que paga á todos los personajes; lo extraño es que siga silencioso y mudo desde la galería, presenciando la indigna labor de cómicos y tramoyistas, sin una silba fenomenal y sin una violenta protesta contra todos esos personajes y sus patrocinadores y auxiliares.

La revolución que trataba de realizar Silvela ha concluido en un pasaje cómico que ha hecho al hombre salir en precipitada huida, abandonándolo todo, cuando recientemente todavía se daba los títulos de dictador.

Hemos llegado á tan bajo nivel, que si todavía soportamos sin protesta esta nueva farsa, y aguantamos con estoicismo esta nueva burla, realmente seremos dignos de que toda la cuadrilla política que impera nos domine y se siga burlando de nosotros.

Ahora es la ocasión de que los hombres honrados, los demócratas, los patriotas, los republicanos, en fin, salgan al encuentro y se desarrolle el drama de la verdadera redención.

Si no hacen los republicanos un esfuerzo supremo, sin más espera ni más contemplaciones, es que aquí se ha perdido todo, y habrá que decir con los americanos, que aquí hay muchas gallinas.

## Murmuraciones

La situación política actual cada día que pasa se pone más oscura.

Es una situación con nubarrones. Se confirma que en Palacio le han reñido á Silvela, poniéndole las orejas calientes; y que á este disgusto obedece que D. Francisco trate de hacer renuncia de la jefatura del partido conservador.

Lo sucedido en Palacio se explica del siguiente modo:

«Parece ser, que así que hubo abandonado el general Linares la regia estancia, la regente, visiblemente disgustada, requirió del Sr. Silvela sobre su falta de previsión que pudo evitar á la Corona la relatada escena.

Y se dice que el Sr. Silvela, después de dar algunas excusas poco convincentes, salió de Palacio con el propósito decidido de dejar la jefatura del partido conservador.»

El puntapié dado á Polavieja rebotó y fué á darle al presidente del Consejo de Ministros.

Weyler, por su parte, haciéndose el sueco, y posesionado ya de la capitana general de Madrid, está dando las órdenes más apremiantes para que las grandes paradas resulten todo lo más lucidas que puedan ser.

Hará de capitán general con botones limpios.

El nuevo Presidente del Consejo, D. Marcello de Azcárraga, se ha dedicado á visitar amigos para granjearse apoyos y amistades.

La noticia de su elección—según dice *El País*—le sorprendió en los horrores de la digestión, mano á mano con el P. Sancha.

Tenemos, pues, en el nuevo ministerio el confesor correspondiente.

De modo que, si contando con indulgencias, se puede salvar España, España se salvará.

Hoy asegura *El Heraldo* que Mozo, el nuevo ministro de Marina, es un burócrata que conoce el mar de oídos, y que no ha mandado un buque aunque es un héroe marino. Pues... ¡eso necesitamos! Ese hombre está convencido que los barcos no hacen falta: en teniendo el sueldo... ¡listo!

Nuestro celeberrimo alcalde ha ido á Madrid—según dice un colega local—á ver si arregla—¡moralmente por supuesto!—no explicar la cátedra de que es auxiliar, cobrándola sin embargo.

Porque D. Fernando de Checa es un hombre honradísimo á carta cabal... solamente que desearía cobrar por lo que no trabaja.

Si esto es cierto, ¡cuídalo con pensar malamente de ese señor Alcalde!

¡Cuidado! El pobrecito se sacrifica en la caldita por amor á la ciudad.

Como todos sus compañeros de comedor.

Telegrama acabado de llegar:

«Asegúrese que el general Weyler reducirá en lo posible el número de los individuos de tropa de la guarnición de Madrid que sirven fuera de filas, y obligará á cumplir con exactitud los reglamentos sobre uniformidad.»

¿Uniformidad? Cosas del uniforme, ¿no es eso? Temblando estarán los jefes.

¿A que les varían algunos botones de la guerrera?

¿A que no saben ustedes la historia de Santa Úrsula y sus 11,000 vírgenes y compañeras? Verán ustedes... Es curioso:

«Una princesa de Bretaña, consagrada á Jesucristo, es pedida en matrimonio por un rey pagano. Obedeciendo á una inspiración divina, pide el aplazamiento de la boda. La misma revelación le ordena embarcarse con 11,000 vírgenes. Tres años pasan en ejercicios náuticos. Cuando se acerca el día del casamiento, se le vanta una tempestad. Á PETICIÓN de Santa Úrsula, y traslada al continente el ejército virginal. Las 11,000 vírgenes suben por el Rin hasta Colonia, prosiguen su navegación hasta Basilea y desde allí van á pie á Roma. Vuelven por el mismo camino á Colonia, donde son sorprendidas por los hunnos, que les dan muerte.»

El autor de la leyenda se calla prudentemente lo que hicieron los hunnos... y los otros con las 11,000 vírgenes cuando las sorprendieron solas y á pie por aquellos caminos.

Ha hecho bien, porque, callándose, cuando los hunnos las dieron muerte, pudieron decir:

—¡Las pobrecitas han muerto vírgenes! Pero... como se sabe que de las 11,000 de marras se escaparon cuatro ó cinco, y las cuatro ó cinco dijeron que los hunnos... y los otros se despacharon á su gusto, la leyenda resulta una filia.

Y las vírgenes... ¡tan vírgenes como yo!

Una muchacha de Espagarrrena, un pueblecillo muy español, iba podrida de todo el cuerpo para curarse con devoción.

Llegó hasta Lourdes casi arrastrando la pobrecita niña infeliz, y la metieron en la piscina que para eso tienen allí.

De pronto grita la pobre enferma; dice:—¡Salvada!— con fuerte voz; y sale andando toda curada, mostrando grande satisfacción.

Virgen de Lourdes, madre amantísima, que milagreas con fuerte tal, llama á tu seno, á la piscina, toda esta pudre que hay por acá.

Llama á Silvela, que está podrido; llama á Sagasta, que está ya atroz; y á Polavieja, que huele á muerto... ¡Virgen de Lourdes, Madre de amor!

*Cosmopolita* es un diario de Barcelona que dispara y da.

De él son estas consideraciones:

«Es innegable que España atraviesa un período de miseria, no sólo moral, sino de miseria material, de hambre. No importa que teatros y plazas de toros se vean llenos por un pueblo ávido de emociones, que casi en su totalidad va allí para olvidar sus sinsabores y miserias, buscando compensación pasajera á sus amarguras. Es esa otra miseria más, añadida á las que nos devoran, la miseria del alma, que debiendo luchar honrada y valerosamente contra las adversidades hasta vencerlas, se declara impotente, cede, sucumbe, descendiendo hasta el pasatiempo frívolo, como el niño que olvida sus dolores á la vista del juguete de cartón.

El verdadero estado de la sociedad contemporánea se revela en la vida de la familia y en la de las relaciones sociales. En muchísimos hogares no hay pan, ni abrigo, ni se puede atender á las necesidades más perentorias; no se puede pagar al casero, ni al médico, ni al que reclama el cumplimiento de obligaciones contraídas. Esto no puede negarse, porque se oye á todas horas y en todas partes; el nivel de la miseria sube con aterradora rapidez; hay hambre.»

Si señor: ¡hay hambre! Pero no hay coraje, y, por lo tanto, ¡como si nada!

Aquí sucederá como está sucediendo en la India. Porque somos indios... católicos, apostólicos, romanos.

Para que se enteren nuestros concejalillos:

«El Ayuntamiento de Vitoria ha adquirido una máquina trasplantadora de árboles. Esta máquina es la primera que se ha construido en España.

El precio de trasplante de cada árbol asciende á 10 pesetas, incluyendo en esta cantidad la preparación del cepellón, apertura del hoyo y todas las demás operaciones del trasplante.»

Aquí no se puede comprar esa máquina. Porque el trabajo de abrir hoyos y plantar árboles lo hacen los interesados desde su casa.

Ha dicho D. Víctor Balaguer en unos juegos florales:

«Soy viejo y me inclino hacia la tierra, que

me atrae; oigo voces misteriosas que me llaman, pero mis ojos de anciano ven llegar la regeneración, traída por la voluntad de los que la desean. Yo no lo habré de gozar; pero tengo fé en el porvenir, pues en España no faltan hombres: lo que hay es que no se buscan, ni se escogen.»

Total: que nos hace falta la linterna de Diógenes.

Eso lo sabemos nosotros sin oír voces misteriosas ni inclinarnos hacia la tierra.

En el teatro de Esclava de Madrid hay un conflicto, porque—habla un periódico madrileño:

«Sofía Romero no consiente que ninguna tiple se coloque por encima de ella.»

Y Sofía Romero tiene razón. Ninguna tiple debe estar encima de otra tiple.

El tenor... ¡ya es otra cosa!

## Ayudas de cámara

Todos conoceréis, sin duda, el viaje de Gulliver al reino de Liliput.

Gulliver visita el país de los enanos y la República de los gigantes. A los enanos les parece un gigante, y á los gigantes un enano. Todo es según el color del cristal con que se mira.

El nuevo ministro de la Guerra es una especie de Gulliver del género chico. Más bien fué enano en el sitio de Santiago de Cuba. Si las circunstancias no le ayudaran, quitándole unos cuantos pies de estatura ó levantándole tres palmos, su figura se ajustaría á la realidad. No siendo ni grande ni chico, resulta estos días un chico en grande como el limón helado. Dicen que es un hombre cortés, simpático, D. Arsenio Linares y Pombo.

Yo le conocí en la campaña de Melilla, donde ejercía al lado de Martínez Campos el cargo de Arsenio II. Me pareció un hombre amable, sonriente, poco aficionado á dar gritos como los coroneles de sainete.

Si sale del ministerio de la Guerra, continuará siendo un militar más, simpático, celoso de su deber, buen capitán general para recibir á las gentes y figurar en las revistas montado sobre un gallardo caballo. No creo que sea un Napoleón, pero sabe llevar la faja en su sitio: no es merecedor, sin duda, á que le suban el fajín al pescuezo, como pedía el conde de las Almenas para otros generales.

Pero las circunstancias, ¡oh, las circunstancias!, hácenle gigante en un país de enanos.

Aquí es gigante, sí, todo hombre que sabe tener dignidad. Gigante quien cumple con su deber escribiendo lo que siente; gigante quien, siguiendo la carrera militar, sabe pelear con honra y derrama su sangre; gigante quien demuestra virilidad y vergüenza en los actos de la vida y tiene, en fin, ¡lo que hay que tener!

Para los tísicos se aparece como coloso un hombre que respira á sus anchas; para los paráliticos, quien anda; para los imbéciles, quien discurre; para nuestros ministros, quien tiene vergüenza.

Llega al ministerio de la Guerra el general Linares: es hombre entero, es un general, y naturalmente, no quiere que le tomen de comparsa.

Reclama su independencia y su autoridad; quiere nombrar á Fulano ó á Zutano, en uso de sus atribuciones; pretende ceñir dignamente la espada. E inmediatamente el reino de Liliput se levanta como un solo enano.

«¿Han visto ustedes?» gritan los ministros.—¡En qué país vivimos! ¡Qué orgullo! ¡Qué desvergüenza! Las instituciones se tambalean, cruge la madera del trono de San Fernando, la Constitución derrama sangre. Ese generalote acaba de violarla á la pobrecita doncella... ¡Qué atrocidad! ¡Pues no hay en España un hombre que quiere cumplir con su deber y ser responsable de sus actos?

Y con efecto, tiemblan el edificio ministerial y el palacio de Oriente como si fueran un plato montado de gelatina. Y los enanos corren gritando:

—¡Crisis! ¡Crisis! ¡Crisis!



MADRID  
Sr. D. Aureliano Albert

La misma naturalidad con que tales protestas se hacen explica lo rebajados que estamos. Aquí basta que asome un llorón sobre la punta de un casco para que creamos que debajo de él hay un general; con ver un ancla en un botón nos imaginamos a un marino; con oír unos cañonazos, capaces de matar media docena de codornices, nos figuramos tener plazas de guerra; con escuchar la sirena de un vapor suponemos poseer escuadra; y con ver una cartera roja bajo un brazo nos hacemos la ilusión de ver un ministro.

Pero los ministros españoles son vulgarísimos ayudas de cámara, y las crisis cuestiones de escalera abajo: cosa de criados y fregonas.

No se va al ministerio por regla general para desenvolver una idea y levantar sobre la obscuridad un carácter: se va a servir de corista. Cogen a un pobrete cualquiera de las redacciones, ó del Congreso, ó del Senado, le rellenan de pelote y le arman con alambres: el presidente del Consejo le sacude por medio de hilos, le tira de la lengua y ¡cátate ministro!

Se moldea a los ministros como a los muñecos: las ropas de sus antecesores les vienen perfectamente a los herederos con solo recortar dos dedos del pantalón, según suele hacerse en la familias modestas con las prendas del hermano mayor; toda iniciativa peligrosa se castra; todo pujo de independencia se mutila. Quien protesta, hombre perdido. Y cuando se contemplan mayorías y minorías de eunucos, ministerios de castrados, partidos de gente servil, se dice que el país es una balsa de aceite y que la disciplina reina en toda España.

La disciplina De alguna manera hay que nombrar a la esclavitud y al servilismo repugnante y se la bautiza con ese nombre. Aquí es un ministro disciplinado quien pasa por los proyectos más absurdos sin protesta; es disciplinado quien corea los taponazos del Champagne dando vivas a Silvela la noche en que se consumó el empréstito en el Banco de España; es disciplinado quien juega al tresillo ó a la Bolsa con el presidente del Consejo y le ríe sus chistes; quien dobla el espinazo y sirve de lacayo vulgar... ¡Santa disciplina que une en las gavillas de ladrones al capitán con sus jefes!

En todo país libre, ser ministro equivale a ser jefe de sí mismo: en un mismo ministerio francés se juntan hoy los ministros más socialistas y los más templados. En un mismo día se firman proyectos de ley radicalísimos y planes hasta reaccionarios. Se reúnen, sí, como un solo hombre para salvar la República, la causa sagrada. Cumplido este deber, cada ministro desarrolla sus planes, aplica los principios de su escuela, desenvuelve sus iniciativas propias.

Pero aquí lo hemos entendido de otro modo: no se sale del ministerio por diferencias de principios políticos ó de escuelas; se sale por rencillas de tertulia, por un gesto, por cualquier

pasión ruin... Pronto se harán las crisis por colocar a porteros de ministerio. El expontífice Pidal hacía temblar las esferas porque le negaban una credencial de peatón en Asturias.

Ministros que nada tienen en el cerebro, nada pueden dar: sus pasiones ruines se ahogan en el agua turbia de un fregadero; a su ambición le viene muy ancha la cocina; cuando pelean se tiran de! moño.

Las crisis cocineras se repetirán cada día más como resultado de las costumbres actuales. Hoy, como en tiempo de Fernando VII y de Isabel II, las camarillas gobiernan; quien se cree ministro al entrar en palacio, sale dimitido. Cuando el rey *narizotas* daba un cigarro a uno de sus ministros, hacía éste las maletas y se marchaba al extranjero. Cuando Silvela almuerza con sus compañeros, crisis segura. Se paren las crisis en antecámaras y saletas, a escape y corriendo, sin más rubor que el que puede tener una doncella en cinta, temerosa de que sus amos le echen de casa. Se fabrican crisis en tre cuenta y cuenta de rosario.

Politiquean las damas, los obispos, los confesores y los mayordomos. Antes de la última crisis, el beato de Polavieja esperaba ser nombrado capitán general de Madrid; su mujer compró las alfombras y el mueblaje con destino a la nueva casa. Con que hubiera comprado también el almirez, ¡buen artículo para Luis Taboada! Polavieja ha tenido que retirar la alfombra de la pista, según es uso entre los clowns de Circo. Lo mismo da: esa alfombra es alfombra de mucha trama y trastienda.

Revela que los cargos se reparten y regalan por capricho, con anticipación, a modo de obsequio para contentar a niños y soldados. Tan verdad es esto, que hace cuatro meses estaba decidida en Palacio la decapitación de Pidal.

Era preciso domesticar a la fiera de mayor circulación, a Villaverde.

El juego de compadres sigue: la baraja ministerial no sale de dos ó tres manos. Las esperanzas del país se ponen en vejstorios cadavéricos ó en coristas sumisos. Todo soplo de juventud y de aire fresco asusta al poder y constipa a las instituciones.

¿Qué nos importa, pues, una crisis más? Ganaremos mucho con ella; lo menos, lo menos unos cuantos kilos más de carne proporcionados por el obeso general Azcárraga. Variaremos de coristas y se renovará el serrallo con nuevos eunucos. ¡Al país que lo parta un rayo!

¡Ah! Pero no lo partirá mucho tiempo. Se fué al sepulcro el restaurador de Sagunto. Los chirimbolos monárquicos no cuentan ya con el equilibrista que los sostenga en fuerza de habilidades. Muerto Martínez Campos, ¡el acabóse! La compañía se disuelve.

Con la muerte de Narváez murió Isabel II y nació la Revolución.

RODRIGO SORIANO.

do de armas en el taller de D. Federico Baro, siendo éste preso. Se han hallado varios fusiles viejos.

El Imparcial hace notar la supremacía del elemento militar en el nuevo Gobierno, diciendo que representa un cambio de sistema, pacíficamente y sin violencia.

Seamos espectadores, que vamos a ver grandes novedades.

El Liberal considera inexplicable la solución de la crisis.

Lamenta la interinidad en que vivimos; espera que las Cortes hablarán y que en todo se aclararán las incógnitas.

A la salida de Palacio de los ministros confirmaron la aceptación de Mozo de la cartera de Marina.

Se le ha teleografiado a San Fernando para que se ponga en camino, y créese que llegará mañana.

Silvela posesionó a Azcárraga de la presidencia y conferenciaron extensamente acerca de la marcha que seguirá el nuevo Gobierno.

Firmóse el concierto de Hacienda con las Vascongadas.

El Correo extrañase de que haya prescindido de la reina de las consultas para la solución de la crisis.

Prepárase extensa combinación de mandos militares.

Allende devolverá los presupuestos de obras para que se deduzcan los gastos.

Los silvelistas dicen que el gobierno actual es transitorio y pronto volverá Silvela a la presidencia.

DEL EXTRANJERO

Le Temps, juzgando la crisis española, dice que la vida ministerial de Silvela ha sido tormentosa y que la designación de su sucesor aumentará el malestar de la opinión.

La crisis es el resultado lógico de una serie de errores.

Señala el fracaso de Silvela é insiste sobre la inoportunidad del advenimiento de Azcárraga.

Un telegrama de Bruselas dice que en el descarrilamiento ha habido treinta heridos, la mayoría graves.

Prodújose por desprendimiento de un terraplén a causa de las lluvias.

La enérgica guerra de guerrilla que hacen los boers preocupa a Inglaterra.

Dewet activa la campaña incendiando las aldeas del Orange y Lindley.

En París los nacionalistas preparan una ruidosa manifestación de simpatía a la llegada de Krüger.

En la Exposición de París ha habido una explosión de gas, resultando 5 heridos.

Todas las potencias están de acuerdo con Francia en la cuestión de China.

En Oporto inauguróse un Sanatorio de tuberculosos bajo la presidencia de la reina.

Celebráronse otros festejos con autorización de los reyes, que fueron aclamados.

Hoy regresan a Lisboa a bordo de la escuadra.

NAUFRAGIO

Telegrafían de Alicante: «A las cuatro de la tarde fondeó en éste puerto el vapor francés Mitijda con grandes averías en la proa, a consecuencia de un abordaje.

Este tuvo lugar a las cuatro de la madrugada última, a quince millas al Nordeste del Cabo San Antonio, en cuyo lugar chocó con otro vapor de igual nacionalidad, el Feidherbe.

Este se fué a pique. El siniestro fué inevitable, a consecuencia del fuerte temporal de Levante que reinaba.

El Feidherbe tardó media hora en hundirse, que fué aprovechada por el otro buque para atender al salvamento de los tripulantes.

Tenía el buque naufrago 2,000 toneladas de desplazamiento y 27 tripulantes, habiendo zarpa-do de Marsella el próximo pasado día 21 con rumbo general y cargamento de arroz.

Pertenecía a la matrícula de Burdeos. De la tripulación del Feidherbe sólo logró salvarse el capitán, los oficiales primero y segundo, el mayordomo, el cocinero y tres marineros.

El capitán permaneció tres horas asido a un bocado.

Han perecido 19 tripulantes.

La canción de la ramera

Yo, la Muy Deseada, el montón de carne pálida y triste que se goza con estremecimientos brutales; yo, la santa del placer, la virgen pecadora, la hija triunfante de la noche, he sido amada ahora y siempre. Mis carnes han bailado la danza sagrada en Sybaris y han corrido desnudas hacia el Taigeto ante la multitud enloque-

cida; los templos babilónicos hanme visto al pie de sus murallones majestuosos—orgías de granito—y Grecia, la divina, la bella, alzóme un trono grandioso a donde llegaban los azulinos vapores de los incensarios de las honradas sacerdotisas. Las calles de Roma vieronme pasar desenfundada y lúbrica en las fiestas autonales de Dianisius, y a mi carro victorioso ungidos y emperadores; por las góticas catedrales deslicé mi cuerpo hartando la lascivia de cardenales y obispos, y otra vez en la ciudad pontificia me honró un papa formando en mis filas la gran Lucrecia... Y ahora, cuando con el rodar del tiempo se han pulimentado mis curvas y se han pintado con palideces casi lívidas mis carnes, y mis ojos tienen las fosforescencias del apagado rielar de un lago muerto y lejano, un lago simbólico con claridades espectrales; ahora que mis líneas son soberbias con toda la soberbia hierática de la carne, y son más viciosas mis sonrisas, y más pecadora mi hermosura, las religiones y las gentes me lanzan el anatema de su moral y de sus convenciones... Y yo, alucinadora, obsesionante, con movimientos de desseo, con sacudimientos de espasmo, agitando mi roja cabellera como la oriflama fantástica del Vicio, me alzo triunfante y orgullosa entonando canción de amores a la Vida y al Pecado, y lanzando carcajadas despreciativas para la pobre religión de las castidades infecundas y de los melancólicos misticismos...

Soy la Lujuria, soy la Impureza, pero compendio de todos los acanallamientos y deshonras que engendran mis victimarios, agitaré también, ante las muchedumbres del porvenir, con mis hermanos los artistas y los hambrientos, el trapo rojo de las revoluciones que se acercan...

MIGUEL LOITIA

Noticias locales

FABULAS EN PROSA

Así se titula una colección de quince artículos, cortos y bien escritos, trabajo original del estudioso joven, aficionado a las letras, José Muñoz San Román.

Campea en estas fábulas un espíritu de análisis y de observación, que muestran las buenas condiciones psicológicas del autor.

Huye su lenguaje del amaneramiento, defecto propio de todo principiante, y es, por el contrario, esta prosa clara y sencilla, fluida y elegante.

Muñoz San Román, en una labor modesta y continua, sin revelar impaciencias ni pretensiones malsanas, va acreditando su personalidad literaria, con obritas como la que nos ocupa, paso obligado para otras de mayor brillo y empeño, cuando la práctica incesante, la cultura sólida y la experiencia de los años le den un puesto bien ganado entre los mejores.

Fábulas en prosa producirán grata impresión en todos los lectores.

Gracias por el ejemplar que nos ha enviado, y sirvanle de aliento nuestras frases.

A los labradores de esta región ha venido a favorecerles la lluvia.

Todas las señales son presagio de una buena otoñada.

A LOS MUNÍCIPIES SEVILLANOS

Hace días se blanqueó la fachada de la casa de la plaza Nueva, esquina a la calle de Bermúdez Reina, y hemos esperado en balde que quienes pueden hacerlo obliguen a que se quite aquel embadurnado que rompe la armonía y ofende a la estética, contraviniendo lo dispuesto.

Y como los ediles influyentes se dedican a otras pequeñeces que absorben en absoluto su atención y su tiempo, nos vemos obligados a decirles que en plena plaza Nueva se ha blanqueado una casa de un color imposible de tolerar, y que a su dueño se le debe obligar a que quite ese color a la fachada, como se obligó en otro tiempo al señor marqués de Villamarta a que hiciera lo propio con su casa de la misma plaza.

Esperamos que algún edil se ocupe de este asunto, a menos que, hasta para permitir colorear las fachadas a capricho en un sitio como la plaza Nueva, haya privilegios y hasta eso se extienda la protección y la influencia.

Si es así, no hemos dicho nada; que no queremos que haya disgustos en la familia.

UN PLEITO DE DOBLE VISTA

Acerca del ruidoso pleito que se ha visto en la Audiencia de Madrid, y en el que interviene el Sr. Salmerón, dice hoy un colega madrileño:

«Del modo de dirimir las discordias, es un título de la ley de Enjuiciamiento, en que se prevé el caso de que los votos de los señores del margen sean de tal modo opuestos, que no lleguen a constituir la mayoría exigida por la ley para que haya sentencia.

Esto es precisamente lo que se dice ocurrido con el ruidoso pleito de la «monja escapada», como se llama en las Salesas al asunto Ubaó.

Parece ser que cada uno de los tres magistrados encargados de fallar este pleito que, como tan difícil se presenta, mantiene opinión distinta de sus compañeros de tribunal.

Es, pues, probable que se dicte, de un día a otro, quizás hoy mismo, la providencia mandando que, en vista de la discordia surgida, pa-

THE SEVILLE TRAMWAYS C.º L.º TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE SEVILLA

RESUMEN de los Serenos, Guardias civiles, Municipales y Vigilantes que han viajado gratis en los coches de esta Empresa en los días que se expresan:

Table with 6 columns: DIAS, Serenos, G. civiles, Municipales, Vigilantes, TOTAL. Rows for dates from 12 Oct to 21 Oct 1900, and a TOTAL row.

Nota de los recorridos que han ido en los coches más de dos agentes.

Table with 2 columns: Date, Number of agents. Rows for dates from 12 Oct to 21 Oct 1900.

Sevilla 22 de Octubre de 1900.

De actualidad

DE LA PENINSULA

Romero conferenció en San Juan de Luz con la duquesa de Cánovas. Muéstrase alborozada por la caída de Silvela. Se hallaba en Vergara y piensa estar hoy en Coruña.

Se han recibido las dimisiones de la mayoría de los gobernadores y se les ha rogado que las retiren.

Sagasta dice que el partido conservador ha entrado en descomposición, que no evitará Azcárraga. Tetián seguirá a la expectativa y Pidal se habrá disgustado con la solución, que ha favorecido a Ugarte y Sánchez Toca, adversarios suyos.

En Reus ha sido descubierto un contraban-